SALIDA

20/09/2018

Nº 3178

Nuestra hermana **Gema Rodríguez Rojo (María Lidia)** de la Comunidad de Santiago de Compostela, Provincia Ibérica, murió en la paz del Señor, a los 100 años y 79 de vida religiosa, el 19 de septiembre de 2018

Lo que comunicamos para que, en comunión fraterna, le sean aplicados los sufragios establecidos. (q. e. p. d.)

Madrid, 20 de septiembre de 2018

Todas las Comunidades.
Todas las Hermanas

Nuestra hermana Gema era natural de Puente Grande (Orense), su noviciado lo hizo en Garralda y aquí también dio el primer Sí oficial al Señor por la profesión temporal, y completó su entrega en La Coruña con la profesión perpetua en 1942.

Ayer, cuando iniciábamos la oración de Vísperas nos comunican que, ha finalizado su camino entre nosotras nuestra querida hermana GEMA, al decir de una hermana joven “importante patrimonio de la Congregación”.

Hacer una breve reseña de su vida no es tarea fácil, precisamente por ser una vida centenaria, muy dilatada en tiempo, entrega, niños, hermanas, profesores, vecinos, pueblos ... desde nuestra experiencia de hermanas, la vida de Gema “nuestra prenda” como cariñosamente la llamábamos, nos invita a **dar gracias**.

Desde la perspectiva creyente, nos queda la alegría diaria de su sonrisa que nos hace descubrirla abrazada por el amor y la ternura de Dios al que por encima de todas las cosas ha querido ser fiel. ¡Cómo no recordar sus frases que expresan hondas convicciones ¡yo no soy nada, sólo soy una pecadora...! Se sentía gratuitamente bendecida y regalada porque en su humildad no se reconocía digna de nada.

Desde Garralda a Santiago varias Comunidades son testigos de esa Primacía de Dios en su vida. Es desde esta experiencia cómo despliega su ser de mujer atraída por el Señor, fraterna, apostólica, identificada con espiritualidad franciscana y el carisma congregacional, siempre en camino, educadora integral, entregada sudorosa sin horarios

- a los niños-as internos y externos, en tiempos de precariedad y pobreza a los que atendía con desvelo, buscando recursos en prudente silencio, sin notoriedad
- al servicio de las hermanas y comunidades como animadora local, disponible hasta el final con “amor y sacrificio”, incluso hasta en la ancianidad cuando había dificultades y fallaban recursos.

Gema ha sido un magnífico regalo fraterno, hace unos días celebrábamos la fiesta de su centenario con gran gozo y con ese mismo gozo la entregamos a la Paz y al Amor de Dios que es ya para siempre.